

xiona sobre la responsabilidad de los propios españoles en los desastres de la aventura colonial y en el fin de la II República. Vertebrada su capítulo en torno a la evocación de la frase de Jeremy Bentham por la que aconsejaba a España desprenderse de sus dominios coloniales para salvar el liberalismo, aplicándolo al caso de Marruecos. En un hábil ejercicio histórico, repasa la vida política de la II República (1931-1936) y durante la guerra (1936-1939). Salvo alguna mención puntual de Manuel Azaña en la que alerta del peligro de Marruecos para el futuro del régimen democrático, demuestra la despreocupación de los políticos republicanos, cuando no un marcado continuismo con posiciones coloniales precedentes. El comienzo del fin de la República vendría, finalmente, del Marruecos colonial, esencial para la victoria de Franco.

La segunda parte del libro se ocupa de los campos de trabajo. Es aquí donde se desvela el elemento más innovador: las brutales condiciones de los trabajadores españoles. Temperaturas asfixiantes de 50 grados, vendavales y sirocos, ínfima alimentación, nula salubridad de los campamentos, infinidad de malos tratos y humillaciones... una suerte de esclavitud inhumana no tan lejana. En suma, es difícil no estremecerse ante las vicisitudes que estos pobres hombres debieron sufrir, así como a sus palabras rescatadas, a su afán por sobrevivir apoyándose entre ellos. El historiador Juan Martínez Leal reconstruye el periplo de los refugiados desde su marcha de zona republicana hasta su llegada al Magreb y, posteriormente, su internamiento en campos de acogida, después transformados en campos de trabajo hasta 1943. El trabajo de la profesora Carmen Ródenas arranca de esta fecha y, de ahí su originalidad: evidencia como después del desembarco aliado en el norte de África en junio de 1943, los presos debieron esperar más de seis meses, debido a la ambigüedad de los gobiernos democráticos (Inglaterra, Francia, Estados Unidos) y, especialmente, de los intereses de algunas compañías. Los ecos con el mundo de hoy se hacen evidentes.

Hace tiempo que sabemos que las consecuencias de nuestra guerra civil sobrepasaron el día en que terminaron las hostilidades. También conocíamos, gracias a testimonios conmovedo-

res, el dolor del exilio republicano. Hoy, gracias a *Chemins de fer, chemins de sable* ("caminos de hierro, caminos de arena"), sabemos algo más de las sendas de dolor que tuvieron que caminar muchos refugiados españoles. Quizá toda su traumática experiencia nos enseñe algo de nuestro pasado, así como de nuestro presente desgraciadamente no tan alejado de aquél.

Branch, Adam y Mampilly, Zachariah Cherian, *Africa Uprising. Popular Protest and Political Change*, London, Zed Books, 2015, 251 pp.

Por José Manuel Maroto Blanco
(Universidad de Granada)

Como ya señalara Martínez Carreras en 1992, aún a día de hoy y con el objetivo de combatir el eurocentrismo, nos urge de forma imperiosa "la necesidad de comprender [...] África desde un punto de vista africano si se quiere que su experiencia histórica tome sentido en un contexto universal". Es por ello que la obra *Africa Uprising* (2015) de los investigadores en Derechos Humanos (DDHH), insurgencia y conflictos en el continente negro, Adam Brach y Zachariah Mampilly, cobra especial interés. Erigiéndose como un estudio clave para comprender los movimientos sociales africanos desde una perspectiva afrocéntrica, los autores, sin negar la diversidad de los movimientos de protesta en el continente, intentan poner en valor la especificidad de estos fenómenos con respecto a otros lugares y a otras narrativas de corte occidental.

Además, esta obra nace de la escasez de estudios sobre los movimientos sociales africanos y la nula relevancia de lo acontecido en África en el debate internacional. Esto no se podría entender sin tener en cuenta la mala imagen que se tiene de África, que ha enfatizado su aspecto rural en detrimento de su cara más urbana, y a los parámetros occidentales que dominan las Ciencias Sociales y las Humanidades. Es por esta última razón por la que Brach y Mampilly hacen un llamamiento a estudiar el fenómeno de las protestas sociales en África desde África, echando la vista atrás al propio pasado colonial y poscolonial y haciendo hincapié en lo que hace diferente la experiencia africana antes de avanzar hacia el contexto internacional, al que

África puede aportar ricas experiencias y perspectivas.

La complejidad con la que presentan los movimientos sociales africanos intenta romper, por un lado, con el discurso hegemónico del *afropeimismo*, que presenta a África como una desvalida y, por otro, con los discursos *afrooptimistas*, que no hacen sino destacar elementos concretos de sus élites dejando al margen de la narrativa a la mayoría social del continente. Esta complejidad no sólo es útil para entender los levantamientos populares, sino que de su aprendizaje podemos obtener lecciones para entender aspectos del pasado reciente y del presente africano.

Entrando a comentar de forma específica los apartados, debemos señalar que *Africa Uprising* se divide en nueve capítulos en los que primero se comienza a poner en cuestión la forma en la que son presentados y estudiados los movimientos sociales en África elaborando un rico marco teórico apoyándose en la historia africana, para más tarde pasar a analizar estudios de caso de cuatro países: Nigeria, Uganda, Etiopía y Sudan.

En el primer capítulo "Protests and possibilities", los autores intentan poner en evidencia el enfoque eurocéntrico que no hace sino dificultar el estudio de los movimientos sociales en África, como demuestra que, partiendo de los modelos de sociedad civil de Gene Sharp, se privilegian modelos occidentales en detrimento, en este caso, de los africanos. Así mismo, consideran que hay que evitar juzgar estos fenómenos no tanto en si han tenido éxito o no, sino en si han dado respuesta o no a los dilemas estructurales de las sociedades africanas que, teniendo una raíz colonial, no han sido superados tras las independencias.

La segunda parte del libro "Mobs or mobilizers? Nkrumah, Fanon, and anti-colonial protest" hace un breve recorrido por la historia contemporánea de la violencia en el continente y presenta las tesis de Fanon y Nkrumah para sobrepasar estos dilemas estructurales del continente, a saber, por un lado, la enorme diferencia entre campo y ciudad y, por otro, las diferencias existentes entre una masa urbana precaria o *sociedad política* (concepto tomado de P. Chat-

terjee para enfatizar su identidad política y sus protestas debido, no sólo a su estatus económico sino a su estatus político) y una *sociedad civil* con un carácter más reformista.

El debate entre K. Nkrumah y F. Fanon es clave para entender el devenir de la obra. Mientras que la *Acción Positiva* de Nkrumah trató de utilizar las protestas para presionar a la metrópoli, acercándolas a la esfera nacionalista y planteando la creación de un partido que hiciera de convergencia entre la población rural y la urbana, Fanon apostó por los *levantamientos del lumpenproletariado*, ya que es esta clase la que derribaría al colonialismo en todas sus formas y no una clase social de trabajadores que habían sido mimados por el sistema colonial o una burguesía agente del neocolonialismo y alejada del ámbito rural. El surgimiento de una nueva humanidad, con un nuevo lenguaje tras estas rebeliones debería trascender de las divisiones tribales planteadas por los antiguos colonizadores. Serán las tesis de Fanon las que más se asomaran en los estudios de caso para recordar que lo teorizado por este panafricanista sigue teniendo vigencia en la actualidad.

El tercer capítulo "A democratic transition? Anti-austerity protests and the limits of reform" plantea el hecho de que un sistema de elección multipartidista en África no fue sino una forma de introducir las políticas neoliberales revestida de una capa de "legitimidad" inexistente. Esto se contrapone con los Estados desarrollistas surgidos tras las independencias, en la que la sociedad civil se vio atada al Estado, siendo la primera beneficiaria de la redistribución y dando alas a la corrupción. Los Planes de Ajuste Estructural (PAE), la retórica de las democracias multipartidistas que beneficiaban a muy pocos o la represión militar dieron alas a nuevas olas de protestas en África, en la que la divergencia de intereses se hacía palpable.

El siguiente capítulo "The third wave of African protest" señala la gran diversidad de protestas ocurridas en el siglo XXI, así como su aumento exponencial con la crisis económica. Se critica el papel de las ONGs (que se han convertido en una fuente de ingresos para las élites) y plantea que, mientras las convergencias en la primera ola de protestas y en la segunda fueron las independencias y el multipartidismo, a día de hoy

los intereses son mucho más divergentes. A ello hay que añadir la progresiva militarización del espacio urbano, la brutal represión contra los pobres, vivir a expensas de los precios de mercado o el aumento de jóvenes frustrados, con diferentes intereses de clase, para entender en parte la complejidad del asunto. Las tesis de Fanon, que argumentaban que un partido convergente tras las independencias no acabaría con la herencia colonial parecen premonitorias.

Los cuatro siguientes capítulos son los estudios de caso. El primero de ellos plantea el tema del ascenso y la caída de *Occupy Nigeria*, un movimiento de protesta surgido en 2012 tras la retirada de las subvenciones de los precios del petróleo. El segundo muestra el fenómeno de las protestas en Uganda que comenzaron en 2011 y, bajo el nombre de *Walk to Work* se intentó por vez primera superar los dilemas estructurales del país que son, según los autores, la cuestión del Norte y la cuestión Buganda (que responden al carácter autoritario y vengativo de diversas facciones elitistas tras la independencia) y al resentimiento que se le tiene a las poblaciones asiáticas por haber sido beneficiadas desde el colonialismo con el objetivo de evitar el nacimiento de una burguesía nacionalista en el país.

El tercer y cuarto estudio de caso nos lleva a Etiopía, en donde la violencia se presenta como la alternativa más valorada por la sociedad para acabar con el régimen, y a Sudán, en donde las protestas han visto sus mayores problemas en las divergencias entre *sociedad civil* y *sociedad política*, el papel político jugado por las fuerzas islamistas, el importante rol del ejército o las dificultades de crear un discurso inclusivo para las numerosas nacionalidades del país.

Finalmente, los autores acaban, entre otras cosas, concluyendo que el África Subsahariana, pese a todo lo que puede aportar para el debate de las protestas globales, ha estado ausente, y cómo las dos narrativas principales de las protestas globales (tanto la que hace alusión a la centralidad de las clases medias como de los nuevos trabajadores precarios) no son adecuadas para estudiar estos fenómenos en el continente negro, si bien es cierto que la segunda de ellas es más inclusiva.

En líneas generales, nos gustaría destacar la utilización de entrevistas a personajes clave que han participado en las protestas analizadas, lo que genera una relación más íntima entre el lector y las problemáticas de diversos actores sociales; la importancia que tuvieron redes sociales como Facebook o Twitter, que nos muestra que aquellos jóvenes no viven en otra dimensión como a veces parecen mostrarnos los *mass media*; o la crítica, no sólo a las ONGs, sino a agencias estatales de cooperación, como la estadounidense USAID, que confirman que la cooperación al desarrollo es, tristemente, un elemento que responde en la inmensa mayoría de los casos a los intereses de la política exterior de los Estados.

Africa Uprising es, sin duda, una lectura obligada para todos y todas las amantes de África, interesados en este continente y muy recomendable para aquellas personas que, pese a no tener a África como tema de sus lecturas, están interesados en las Ciencias Sociales y en las Humanidades. Una obra de este tipo, que intenta romper con el discurso hegemónico occidental, hace replantearnos muchos de los presupuestos de base con los que contamos.

El futuro de África es de los africanos. Pese a los fracasos, pese a que pocas cosas hayan cambiado, como señalan Branch y Mampilly, el futuro en este continente es prometedor.

Cayuela Sánchez, Salvador, *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2014, 351 pp.

Por Francisco Jiménez Aguilar
(Universidad de Granada)

En *La voluntad de saber* (1976), primera parte de su trilogía sobre la historia de la sexualidad, Michel Foucault evidenció el hecho de que «la historia quiso que la política hitleriana del sexo no haya pasado de una práctica irrisoria mientras que el mito de la sangre se transformaba en la mayor matanza que los hombres puedan recordar por ahora». Algo parecido había pasado hasta hace pocos años con la historia de otros regímenes fascistas como el de Franco en España. La historiografía desde que pudo, y